

Jessica Blanco
(Ed.)

Lo político en disputa.

Intelectuales, partidos
y otras organizaciones en la
Argentina del siglo XX



Lo político en disputa.

**Intelectuales, partidos
y otras organizaciones en la
Argentina del siglo XX**

Jessica Blanco
(Ed.)

**Colecciones
del CIFFyH**



Lo político en disputa: intelectuales, partidos y otras organizaciones en la Argentina del siglo XX. Fernando Aiziczon ... [et al.] ; Editado por Jessica Blanco. 1a ed. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2024.

Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online.

ISBN 978-950-33-1784-6

1. Política. 2. Política Argentina. 3. Historia. I. Aiziczon, Fernando II. Blanco, Jessica, ed.

CDD 320.82

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición

Área de
Publicaciones

Diseño: María Bella

Diagramación: María Bella y Luis Sánchez Zárate

2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Democracia liberal comunista en los orígenes del peronismo

Jessica Blanco*

Introducción

En los últimos años se han incrementado las investigaciones que subrayan el punto sin retorno que significó el peronismo -o a lo sumo el gobierno militar de 1943-1946- en el “desencuentro” sindical y político comunista con los sectores trabajadores. Estos trabajos hacen referencia, entre otros, a los errores de lectura de la coyuntura por parte del Partido Comunista (PC), al callejón sin salida que significó seguir una estrategia de frentes populares combativa en términos sindicales al tiempo que aliancista políticamente y a las críticas internas acerca de la política de apoyo a la Unión Democrática, alianza electoral que el partido promovió e integró (Ceruso y Staltari, 2018; Camarero y Ceruso, 2020; Pizzorno, 2020; Piro Mittelman, 2021). Los estudios más destacados sobre comunismo y clase obrera prueban la gravitación sindical del PC en las organizaciones; sin embargo no problematizan acerca de la influencia política concreta sobre los trabajadores, más allá de reconocer el impacto electoral casi nulo del partido.

Situado temporalmente en los orígenes del peronismo, este trabajo pretende ser una contribución a la reflexión de las vinculaciones políticas con los sectores subalternos que el PC fue modelando desde décadas atrás.

A partir de la revisión de la relación entre comunismo, peronismo y sectores subalternos hasta las elecciones presidenciales de 1946, en el trabajo me propongo ahondar, desde la categoría nativa de democracia que sostenía el comunismo, en el tipo de consideración política que este partido tuvo para con Perón, los candidatos laboristas y los potenciales votantes peronistas. Asimismo, reflexionar en las implicancias de estas representaciones a nivel de la cultura y la praxis política para la vida democrática del país, máxime considerando que provenían de un sector que

* Instituto de Humanidades-CONICET/Universidad Nacional de Córdoba
jessieblanco@yahoo.com.ar

proclamaba y luchaba por la igualdad y los derechos sociales de los trabajadores -como parte de los sectores subalternos-, igual que el peronismo, pero que falló en la propuesta de su participación política. En este sentido me pregunto ¿qué concepto de democracia tenía el comunismo en vísperas del peronismo?, ¿cuánta referencia hizo a una democracia que incluyera socialmente a los sectores subalternos?

Como hipótesis sostengo que la lectura que hizo el PC -en su “estación liberal” (Pasolini, 2017, p. 70)- de la alianza peronista y la vinculación de sus adherentes con lo político contribuyó a fortalecer una concepción democrática que en la práctica era restrictiva y desconfiaba de la participación política de las mayorías.

Sectores subalternos entendidos como sujetos atravesados y constituidos por relaciones de dominación y puestos por otros grupos o sujetos en una situación de inferioridad por su clase, género, origen étnico, edad, religión, etc., es decir, no solo se trata de subordinados económicamente. En la esfera económica exceden el mundo del trabajo y reconocen una diversidad de situaciones sociales y posiciones que incluyen a marginales del sistema: niños, desamparados, subempleados, trabajadores informales y lumpenes, entre otros (Grupo Latinoamericano De Estudios Subalternos, 1995, citado en Castro Gómez y Mendieta, 1998, s/p).

La principal fuente primaria que utilicé fue la columna política humorística “Cartas a mi ñaña”, publicada en el diario de Tucumán *La Gaceta* y escrita por el secretario general del PC local, Miguel Hynes O’ Connor. Cabe aclarar que analicé “Cartas” como dable de generalización de acuerdo a su significación y validez de la voz comunista, más que por su grado de representatividad de acuerdo al modelo estadístico de las ciencias sociales (Lepetit, 2015 [1996], p. 112). No se trata de un estudio de caso, sino del abordaje de esta columna humorística como una ventana de observación para revisar ciertas concepciones y discursos políticos del comunismo -como veremos luego, coincidentes con las publicaciones partidarias *La Hora*, *El Patriota* y *Orientación*- que, aun antes de la irrupción del peronismo, pudo haberlo alejado de los sectores a los que pretendía representar. No es mi interés aquí analizar el derrotero político del PC tucumano antes y después del peronismo ni sus estrategias en el sindicalismo local,¹ sino

1 Sobre la trayectoria sindical comunista en la Federación Obrera Provincial y en los sindicatos “libres” y “democráticos” entre 1945 y 1946, véase Blanco, 2019 y Piliponsky, 2014.

sus interpelaciones y retóricas sobre el fenómeno peronista y sus seguidores.

“Cartas a mi ñaña” fue una columna dominical de humor político que se publicó entre 1936 y 1950, año del deceso de su autor, el reconocido periodista local de ascendencia irlandesa Miguel Hynes O’ Connor. Como su nombre lo indica, “Cartas” tenía el formato de epístolas escritas por el personaje Fulgencio Bildoza para su ñaña “Perfeuto Bildoza”. Estas eran un pretexto para la crítica descarnada de Hynes hacia la política partidaria, el funcionariado público y el sistema de partidos. El diario en el que se publicó, *La Gaceta*, desde la década de 1930 fue uno de los diarios de mayor tirada y difusión del interior del país. A nivel político, se posicionó contrario al gobierno militar de 1943-1946, lo mismo que la columna humorística, orientada a deslegitimar al adversario peronista y reafirmar las creencias del lector afín a la opositora Unión Democrática (Blanco, 2023, p.16).

Nos podríamos preguntar hasta qué punto el mensaje de esta columna humorística se correspondía con la opinión de Hynes como periodista o en cuanto dirigente político del PC. En un artículo reciente (Blanco, 2023) analizo esta columna desde 1936. Afirmino que desde el 17 de octubre de 1945 en términos bajtianos, la estética es desplazada por la ética cuando el autor invade la columna e incluso exhorta a que lo voten como candidato a legislador por el PC.² Las ironías y exageraciones de la columna ya no forman parte del humor, sino de una disputa de sentidos política. ¿Por otro lado, cuán representativo de la voz comunista fue Hynes? ¿Era un cuadro de segunda línea? No parece. De pasado demócrata, en 1943 y como dirigente comunista Miguel presidió el Comité de Unidad Democrática local para enfrentar a los conservadores en las elecciones de ese año (Ullivarri, 2010, p. 323). En la década de 1940 Hynes fue el secretario general del partido comunista de Tucumán y uno de los principales promotores de la alianza interpartidaria local que con el nombre de Unión Democrática (UD) se enfrentó a la alianza laborismo-radicalismo yrigoyenista Junta Renovadora que apoyó a Perón en las elecciones de febrero de 1946. En esos comicios fue candidato a diputado nacional y senador provincial por la capital tucumana por el PC, partido que había recobrado la legalidad

² *La Gaceta*, 24 de febrero de 1946, p. 12.

en agosto de 1945.³ Dos años después aparece postulándose a diputado nacional por ese partido.⁴ Asimismo, sus palabras en la defensa de los conceptos de libertad y democracia en clave liberal, y en las consideraciones acerca del ideal de trabajador y de dirigente sindical coinciden con el posicionamiento del PC tucumano en la arena sindical (Blanco, 2019).

En este trabajo me concentraré en el período de “crítica seria” que Hynes inauguró luego de la movilización popular del 17 de octubre de 1945 a favor de Perón. A partir de ese momento el autor desplazó a su personaje, la columna abandonó el sentido humorístico y se transformó en un arma preelectoral del antiperonismo.⁵

Antifascismo, liberalismo y democracia en el comunismo argentino

La coyuntura europea de fascismos en el poder condujo a la modificación o puesta en agenda de ciertas ideas y temas e impactó en el sistema político argentino, que convirtió al antifascismo en uno de sus tópicos centrales (Pasolini, 2017, p.74).

Diversos autores han estudiado el itinerario del partido comunista argentino en la década de 1930 desde la perspectiva de las culturas políticas y han concluido que en esos años el comunismo forjó una identidad política que, a través de su ascendiente antifascista de años atrás, lo ligó al liberalismo. En 1935, el PC adoptó la estrategia del Frente Popular que significaba la posibilidad de tejer alianzas políticas y sindicales con fuerzas burguesas consideradas progresistas. Esta apertura se acompañó del intento del partido de incorporarse a una tradición liberal que marcaba su punto de origen en 1810. Asimismo asociaba esta fecha a la democracia y a la cultura cívica y entronizaba a las principales figuras del liberalismo argentino del siglo XIX (Cattaruzza, 2008 y 2016, pp. 10-11; Pasolini, 2013).⁶ En la

3 *La Gaceta*, 28 de agosto de 1944 y 9 de septiembre de 1945, p. 6, 13 y 16 de septiembre de 1945, p. 7 y 11, respectivamente; 1 de enero de 1946; p. 6; 17 de febrero de 1946, p. 7 y 24 de febrero de 1946, pp. 6 y 7. En Tucumán la Unión Democrática congregó a los partidos radical, socialista, comunista y demócrata progresista.

4 *Trópico*, Tucumán, 12 de marzo de 1948. Agradezco a Leandro Lichtmajer esta información.

5 Un análisis de los virajes y las agendas en el humor político de esta columna en Blanco, 2023.

6 *El Patriota*, 7 de abril de 1945, p. 1, citado en Fonticelli, 2007, p. 93. A través del

pretensión de argentinizarse e integrarse al sistema de partidos, el comunismo se sumaba a y recreaba una herencia histórica liberal idealizada que tenía a mayo y a la Constitución de 1853 como hitos fundamentales.

Democracia y libertad

La tradición antifascista surgió en Argentina a mediados de los años veinte como influencia de los acontecimientos internacionales.⁷ En los treinta, y ante el temor corporativista provocado por el primer golpe de estado (1930-1932) se fue conformando una asociación entre antifascismo, liberalismo y defensa de la democracia, entendida como “el único sistema que aseguraba el respeto de la persona humana y el imperio de la razón ante la pasión política” (Pasolini, 2013, p. 24).

La utilización en el vocabulario comunista argentino de los términos democracia y libertad desde mediados de los años treinta se relacionó sobre todo al movimiento antifascista iniciado en Europa en condena al nacionalsocialismo. El frentepopulismo impulsado por la Internacional Comunista en 1935 y adoptado por el comunismo local, que significaba aliarse políticamente con partidos reformistas de izquierda (partido socialista) y progresistas de la burguesía (radicales y demócratas progresistas), era sinónimo de democracia y lucha contra el nazifascismo criollo. No obstante, con el término democracia además se apuntaba a la defensa de las libertades civiles, sindicales y políticas limitadas por el gobierno concordancista de Roberto Ortiz-Ramón Castillo (1938-1943) y coartadas por la represión política y sindical del segundo gobierno militar en Argentina (1943-1946). Este y el movimiento político fundado por Juan Domingo Perón en 1945 fueron interpretados como un fascismo criollo enemigo de la democracia. El nuevo líder, hijo del golpe de estado de 1943, había ascendido en protagonismo público y entre los sectores trabajadores gracias a la política social y a las mejoras laborales promovidas desde la Secretaría de Trabajo y Previsión que dirigía. A mediados de 1944, la concentración

estudio del itinerario de intelectuales que dirigieron diversas asociaciones culturales y empresas editoriales afines al comunismo, Pasolini recalca que desde la década de 1930 en el plano cultural el PC fue un marxismo de corte liberal, característica que considero podría ampliarse a la esfera política.

7 Sobre el pensamiento antifascista argentino véase Bisso, 2007.

en sus manos de esa dependencia más la vicepresidencia y el ministerio de Guerra lo convirtieron en el hombre fuerte del gobierno militar.

Para el comunismo los fascismos europeos y locales encarnaban la barbarie por la limitación o tergiversación de derechos como el sufragio universal, la representación parlamentaria, las diversas expresiones de la cultura y de la opinión pública. Por eso el liberalismo político y cultural que se defendía desde diversos sectores políticos y sociales alineados con los aliados en la Segunda Guerra Mundial apuntaba al respeto a la Constitución y a los derechos políticos y civiles que esta garantizaba. A nivel cultural el fascismo era considerado la denigración de la inteligencia y el acervo cultural de la humanidad, del que los intelectuales afines al comunismo se percibían depositarios (Pasolini, 2017, p. 82; Nállim, 2006, p. 85). En definitiva, el comunismo y los demás partidos opositores al gobierno militar de 1943-1946 hacían hincapié en el falseamiento o incumplimiento de las reglas, procedimientos e instituciones con los que se relacionaba a la democracia.

Como en otros puntos del país, en Tucumán la Segunda Guerra Mundial y la bandera del antifascismo actuaron como un prisma a través del cual sectores políticos y de la sociedad civil defenderían valores violentados, como la democracia y la libertad.

En “Cartas a mi ñaña” aparecían tres usos del término democracia y sus derivados. Los dos primeros son irónicos y referían, por un lado, al autoritarismo y a la violencia endilgados al gobierno militar y a las diversas manifestaciones públicas oficialistas y de apoyo a Perón.⁸ Por otro, a las coacciones y los manejos políticos y económicos fraudulentos del sindicalismo oficialista. Así, los opositores internos debían ser eliminados por sus “ideas subversivas y disolventes” (léanse democráticas) como exigir balances, la elección de autoridades por voto secreto y sin fraude, la libertad de palabra y de reunión y la vigencia de la Constitución Nacional.⁹ El tercer uso, ubicado temporalmente en los momentos finales de la campaña electoral, nos brinda una definición de democracia que apelaba al pasado para legitimar una postura presente con lo mencionado al principio: hablaba de la propaganda o actos públicos democráticos que

8 *La Gaceta*, 17 de junio de 1945, p. 13 y 26 de agosto de 1945, p. 12.

9 *La Gaceta*, 6 de mayo de 1945, p. 9; 26 de agosto de 1945, p. 12; 3 febrero de 1946, p. 9; 10 y 17 de febrero de 1946, p. 10.

eran atropellados o violentados con actos vandálicos para amedrentar o disuadir a sus organizadores.¹⁰

Hay que votar por elloj ñañita, o hay que votar por la verdadera democracia. Dende arriba, Marco Avellaneda, al que degollaron loj rosistas por que quería que Tucumán juera libre, ejtá mirandonos fijo.

Y disculpame si en ejta carta no quiero hacerte ningun chiste. Demasiaos chistes son loj que moj han hecho a nojhotros, loj del pueblo bruto, nalfabeto y ebrio, durante ejtos tres años en que la gente se ha descamisao tanto que aura solo se va poder poner la camisa de juerza.¹¹

El significativo democracia que aparece aquí está vinculado a los derechos civiles y políticos propios del liberalismo, que eran considerados por Hynes ultrajados, tanto en ese momento como en la época de Rosas, debido a una espiral de violencias y autoritarismos en diversos órdenes de la vida pública. Se advertía que este proceso abierto con el gobierno militar, bajo la excusa de la justicia social y la defensa de los descamisados,¹² iba a terminar en una forma de vida política imposible. Cabe aclarar que la identificación de Perón como un Rosas actual no era privativa del comunismo sino que formaba parte de la creación de una memoria particular

10 *La Gaceta*, Tucumán, 27 de enero de 1946, p. 9.

11 *La Gaceta*, Tucumán, 17 febrero de 1946, p. 10. Marco Avellaneda fue político, gobernador de Tucumán entre mayo y octubre de 1841 y padre del presidente Nicolás Avellaneda. En abril de 1840 la legislatura que presidía se pronunció contra Juan Manuel de Rosas, encargado de las relaciones exteriores de la Confederación argentina que Tucumán integraba. Al caer derrotada la antirrosista Liga del Norte, el ya gobernador buscó el exilio hacia el norte pero fue arrestado y ejecutado por fuerzas rosistas en Metán (Salta). Luego su cabeza fue expuesta en la plaza Independencia de la capital tucumana.

12 Descamisado fue el término utilizado por la oposición para designar a quienes salieron el 17 de octubre de 1945 para pedir por la liberación de Perón. Tenía una connotación denigratoria que refería al obrero de los suburbios, grosero, mal vestido y que ignoraba las reglas de etiqueta urbanas. Luego el peronismo invirtió su sentido, revalorizó su figura y lo transformó -provisoriamente- en una especie de héroe nacional. El descamisado funcionó como complemento denominativo de todos aquellos que no necesariamente eran trabajadores (Gené, 2008 [2005]; Grimson, 2016, pp. 32-33).

del antiperonismo que el comunismo integraba y que servía para agredir al adversario y apuntalar valores democráticos considerados vulnerados.¹³

De acuerdo a la propuesta analítica del politólogo Robert Dahl (1971, citado en Hartlyn y Valenzuela, 1997) en estos usos se estaba apelando a dos dimensiones de la democracia: la competencia en las urnas que avalaba la legitimidad de la oposición política y el respeto por el orden constitucional.

En contraposición, Perón insistía con el carácter rupturista del gobierno al que pertenecía, con conceptos de cultura, de democracia y de libertad social y política más inclusivas e igualitarias:

...iniciamos también una nueva revolución tras una nueva cultura, una nueva libertad y una nueva democracia. Una nueva cultura, la cultura de nuestra casa, una nueva cultura social, accesible a los pobres, a los ricos, a los poderosos y a los desamparados. Una libertad del pueblo de llegar al gobierno sin impedimentos de clase; y una nueva democracia sin fraude, mentiras ni oligarquías y no cerrada a los trabajadores del país. Libertad absoluta en base a la libertad económica de los pobres. No somos enemigos de nadie, sí amigos de los pobres que son los que más necesitan.¹⁴

Aquí Perón también hablaba de libertad y de democracia, como sus oponentes, aunque en otro registro que integraba pobres, ricos, poderosos, desamparados, trabajadores y clases en el pueblo, y que mezclaba democracia, revolución, libertad y cultura social (Blanco, 2019, p. 11). La mejora económica y la posibilidad de una cultura integral para todos, es decir, la integración social y la mayor igualdad entre las clases habilitaría una nueva democracia más horizontal, al poder votar y ser votado sin restricción económica, social, cultural o política alguna. Con esta apelación Perón estaba enfatizando otra dimensión de la democracia de acuerdo con Dahl: la inclusividad que remitía a la ciudadanía y la participación electoral efectiva extensiva, traducida en el voto universal.

La “libertad económica de los pobres” podría ser entendida como una exigencia de democratización y de bienestar económicos como condicio-

13 Otros testimonios comunistas de la asociación Rosas-Perón en clave tiránica en Cattaruzza, 2016, p. 10, Svampa, 2006, p. 328 y en *El Patriota*, 7 de abril de 1945, p. 1, y *Orientación*, 29 de agosto de 1945, p. 3, citado en Fonticelli, 2007, pp. 93 y 101.

14 Discurso de Perón en visita a Tucumán. *La Gaceta*, 30 de diciembre de 1945, p. 5.

nes previas y necesarias para la democracia política. Si bien los comunistas argentinos también manifestaron su preocupación por las precarias condiciones de vida de las mayorías y la desigualdad social (Ceruso, López Cantera y Piro Mittelman, 2022) esta estuvo desvinculada de connotaciones políticas respecto del sistema de gobierno.

Perón, los submarinos gremiales y los chalchaleros presupuestíveros

Cabe aclarar que en “Cartas” Hynes comenzó a hablar claramente de Perón -sin mencionarlo- recién desde marzo de 1945. Las referencias aludían a eufemismos irónicos con los que Perón se identificaba, como “el salvador de la clase trabajadora argentina”, “el primer trabajador argentino”, y con el impersonal “el Otro” que apelaba a la negación del nombre. Recién lo mencionará por su apellido en la columna del 26 de agosto de ese año.¹⁵

“Cartas” denunciaba las prebendas, la devolución de favores y la corrupción que primaba en las dependencias públicas, sobre todo en la Secretaría de Trabajo y Previsión que servía para el proselitismo de Perón. Asimismo, la supuesta espontaneidad y devoción alrededor de su figura: los discursos armados y la vestimenta acorde a los interlocutores, los actos públicos “democráticos”, las muestras de afecto, el apoyo de sus dirigentes políticos y sindicales y sus seguidores. Todo estaba mediado por las ambiciones personales, los intereses económicos y, en el caso de sus potenciales votantes, por la ilusión de un mundo mejor. Quienes osaran oponerse sufrían coacciones de toda índole, propias de una dictadura.¹⁶ Por último, la columna impugnaba el autoendilgado carácter novedoso, depurado y rupturista de hacer política de Perón, puesto que contenía los mismos vicios

15 *La Gaceta*, 4 de marzo de 1945, p. 9; 26 de agosto de 1945, pp. 9 y 12. Por esa misma fecha otras publicaciones opositoras como *El Patriota* y *Cascabel* lo mencionarán por primera vez. Pasolini, 2013, p. 126; Gené, 2010, p. 84. Probablemente esta coincidencia se relacione con que en agosto de 1945 también se efectivizó la legalización del PC. En un contexto de mayores libertades, este hecho pudo haber habilitado un discurso más directo y menos elíptico.

16 *La Gaceta*, 2 de diciembre de 1945, p. 8; 20 de enero de 1946, p. 7; 10 y 17 febrero de 1946, p. 10; 4 de marzo 1945, p. 9; 11 de marzo de 1945, p. 8; 26 de agosto de 1945, p. 12; 9 de septiembre de 1945, p. 10; 16 de septiembre de 1945, p. 12. Similares apreciaciones y una crítica a la espontaneidad de los actos peronistas en el semanario comunista *El Patriota*, 20 de julio de 1945, p. 2, citado en Fonticelli, 2007, p. 97.

de la política criolla y comiteril que denigraba el sistema político argentino.¹⁷ En definitiva, había un acento en la falsedad, el engaño, la impostura y el ventajismo tanto en Perón como en las dirigencias, características que eran sostenidas por la credulidad de sus seguidores.

Los dirigentes políticos que se estaban nucleando en torno a Perón eran denominados en “Cartas” “chalchaleros presupuestíveros”, es decir, quienes se ocupaban de hacer política a favor de Perón. En el norte argentino, chalchalero hace alusión a algo falso, un ser vanidoso y altanero que pretende ser lo que no es. Con presupuestívoro Hynes apuntaba a que pretendían ser favorecidos con los dineros oficiales. Los submarinos gremiales eran los dirigentes de los nuevos sindicatos fogoneados por las autoridades laborales y sus principales bases políticas. De origen pobre o “descamisado”, eran unos infiltrados en oficios que no desempeñaban y solo les interesaba su beneficio personal bajo la retórica de la defensa de los derechos de los trabajadores y de la justicia social, en detrimento de los afiliados.¹⁸ Fueron numerosos en los sindicatos del azúcar, la principal producción de la provincia. “Cartas” se burlaba de la limitada capacidad oratoria y autonomía de pensamiento endilgada a los submarinos gremiales, que en sus discursos solo repetían “auténtico obrero” y “obrero auténtico”.¹⁹ La instrucción nula o mínima -confundida con la incultura, con la ignorancia y con el “tartancho mental”-,²⁰ el manejo violento y autoritario de los sindicatos a contramano de las libertades de pensamiento, expresión y acción y sus valores materialistas convertían a los submarinos en seres despreciables y peligrosos si llegaban al poder.

En efecto, entre la oposición existía un gran temor a que personas así caracterizadas llegaran a puestos públicos de responsabilidad. Desde la perspectiva de Hynes que fueran elegidos por el voto popular se tornaba directamente inadmisibile:

17 *La Gaceta*, 4 de marzo de 1945, p. 9; 11 de marzo de 1945, p. 8; 17 febrero de 1946, p. 10.

18 *La Gaceta*, 19 de agosto de 1945, p. 10; 26 agosto de 1945, p. 10; 16 de septiembre de 1945, p. 12; 24 de febrero de 1946, p. 12; 18 de marzo de 1945, p. 8.

19 *La Gaceta*, 27 de enero de 1946, p. 9; 10 de febrero de 1946, p. 10.

20 *La Gaceta*, 20 de enero de 1946, p. 7; 27 de enero y 3 de febrero de 1946, p. 9. Tartanchar es lo opuesto a gritar, es decir que tartancho mental referiría a una tenue actividad neuronal.

Ha llegao la hora de elegir entre loj que quieren esegir que se estudee laj ciencias lendo en laj ampargastas, con vira o sin vira, y loj que quieren que haiga maj escuelas y ansina *no salga eleuto ningun diputao o senador bruto, nalfabeto y frascomatoso* como diz que va haber aura. Ha llegao la hora, en fin, de definirse entro loj que izan en loj mastiles una camisa descolorida y loj que levantan la bandera de Belgrano; entro loj que quier que el ejército esté en loj cuarteles y sea una garantía para el orden y *loj que quieren sacarlo a la calle pa sumarlo al candombe*; entre loj que la plata de loj impuestos se gaste en hospitales, ejcuelas, diques, caminos, ferrocarriles, universidades, asilos, maternidades y tantas cosas utiles y loj que quieren que se use en sobornar chalchaleros pa que salgan a hacer politica y aumentar loj empliaos publicos y fabricar tanques de laton y arioplanos de lienzo; entre loj que quieren el lugar que lej corresponde en la carcel y loj que quieren hacerlos sentar en la legislatura; entre loj que quieren vivir en la libertat y en el respeto y loj que desean que se maneje a la gente a decretos de estao de sitio y machete...²¹

La cita contrapone dos modelos de país: la oda a la incultura y la ignorancia contra la insignia de la educación y la calificación de los elegidos en las urnas. La manipulación demagógica de los que no tenían nada contra los auténticos valores nacionales. El ejército como una institución de orden contra su complicidad en la fiesta de los negros (Blanco, 2023, p. 14). Del lado peronista aparecían candidatos que carecían de cultura y que despreciaban la inversión en la educación. Candidatos que ignoraban los valores liberales legados de nuestros próceres y levantaban las banderas izadas por déspotas personalistas en nombre de los más humildes. Candidatos corruptos que deberían estar en la cárcel. En el “bruto, nalfabeto y frascomatoso”, como Hynes llamaba al pueblo al que pertenecía su personaje Bildoza, se subrayaba el componente popular de la mayoría de los candidatos laboristas y su asociación con la ignorancia del criollo del norte. Además existía una connotación racista en el uso del término candombe, baile de procedencia africana que fue relevante entre los negros durante el rosismo. La alusión era doble: por un lado al ascenso político de seres que no debían ocupar cargos políticos y por otro, a un estado de holganza y haraganería constante e ilusoria alegría debido a las mejoras económicas otorgadas por el gobierno.²²

²¹ *La Gaceta*, 24 de febrero de 1946, p. 12. La cursiva me pertenece.

²² “Tene que vé que el atual gobieno ha yejoma la taba de mutipicá... No vé que aura la taba del do es anshina: Do po una do... Do po do cuato... Do po tés, fiesta...” *La Gaceta*, 16 de septiembre de 1945, p. 12. La asociación con el candom-

Lo anterior denotaba cierto elitismo social y cultural en la consideración de los elegibles: los sectores subalternos eran naturalizados con ciertas características educativas (convertidas en culturales y hasta intelectuales), que los invalidaban per se tanto para el voto activo como para el voto pasivo, ya que su incultura los hacía pasibles de manipulación al tiempo que no aptos para el desempeño de cargos públicos. A pesar de que en Argentina desde la ley Saénz Peña el acceso a la soberanía política fue casi universal -por la exclusión femenina-, la efectiva inclusividad del voto pasivo que trajeron como novedad las elecciones de febrero de 1946²³ tornó problemático la aceptación de los actores masivos en el poder por parte de los partidos unionistas.

Todo apoyo a Perón fue interpretado por la oposición como el resultado del manejo estatal de turbas oportunistas e incultas en el caso de las dirigencias, y de maleantes, inocentes y/o ignorantes a nivel de los seguidores. Esto nos conduce a revisar las vinculaciones -reales e imaginadas- entre el PC y Perón con los sectores subalternos.

El comunismo y la clase obrera. El peronismo y los sectores subalternos

Las culturas políticas operan como un norte o humus de educación política acerca de lo que se considera lo político, las relaciones entre poderes, la democracia, entre otros. Son concepciones sobre lo político que afectan las formas de pensarse y sentirse ciudadanos, militantes, vecinos, miembros de un partido u otra organización.

¿Qué lugar tuvieron los sectores subalternos en las visiones del pasado, del presente y del futuro reivindicadas en la cultura política (Berstein, 1999, p. 391) comunista en su estación liberal? En la retórica comunista se hablaba del pueblo, pero era una categoría no definida (Pasolini, 2013). Aparecía una apelación a las masas y una reivindicación de los trabajadores, aunque influenciada por un ideal étnico y clasista de obrero: las repre-

be rosista también aparece en un artículo del escritor comunista Raúl González Tuñón en *La Hora*, 24 de febrero de 1946, p. 1, citado en Fonticelli, 2007, p. 115.

23 Como novedad respecto del congreso de 1916, el componente obrero aparecía representado en 1946 en ambas cámaras con un 11% y en Diputados el porcentaje de empleados se elevó del 1% al 16%. Laboristas y ex socialistas denotaban un menor nivel educativo que el resto (Cantón, 1964).

sentaciones gráficas y literarias nos muestran trabajadores industriales, de rostros claros y con clara conciencia de clase.²⁴ Es este arquetipo de trabajador el que se encontraba en el centro de las interpelaciones comunistas. En contrapartida, existía cierto rechazo al elemento nativo, al aborigen y a la figura del gaucho, que hasta era entendido como sinónimo de barbarie (Pasolini, 2013; Cattaruzza, 2008, pp. 187-188).²⁵

Incluso ya desde tiempo atrás el comunismo compartía con el socialismo y el anarquismo su desprecio hacia una manifestación popular muy arraigada: el carnaval. Lo consideraban la encarnación de la irracionalidad, el primitivismo y una senda hacia la inmoralidad. Asimismo el PC coincidía con sus compañeros de izquierda en el componente iluminista de su cultura política, en el sentido del deber ser ilustrado de los sujetos para la toma de conciencia, ya sean elites dirigentes o trabajadores organizados (Camarero y Ceruso, 2020, pp. 51-52 y 49; Buonome y Reyes, 2018, p. 59) y en una apuesta educativa y cultural hacia los trabajadores que convertía al partido en un faro que irradiaba modernidad y progreso. Los interpelados aquí no eran todos los subalternos, sino solo los obreros con clara conciencia de clase.

Estimo relevante destacar la mutación en simultáneo que se produjo en la base social del comunismo argentino, en parte por los cambios en la composición étnica de la masa obrera al tiempo que por una interpelación partidaria que quizá apuntó a un trabajador ideal que ya no existía -o que nunca existió-. Según Pasolini (2017, pp. 67 y 76), en los años veinte el origen social del partido era más bien obrero e inmigrante, una década después se sumó un sector intelectual subordinado partidariamente; mientras en los cuarenta y cincuenta -peronismo mediante- los seguidores ya eran profesionales o universitarios pertenecientes a las cla-

24 Camarero y Ceruso (2020, p. 60) mencionan el viraje de los escritores cercanos al partido, que en los años treinta reemplazaron al marginal por el obrero sano y optimista como protagonista del proceso revolucionario. Las imágenes del trabajador blanco en overol y en actitud desafiante fueron comunes en la prensa del partido. Acerca de las formas de representación visual de los trabajadores por parte del PC antes y durante el peronismo véase Artinian (2017).

25 Según Cattaruzza (2008, pp. 188-190; 2016, p. 12) la postura favorable al gaucho de los escritores comunistas Álvaro Yunque y Amaro Villanueva constituyó una alternativa secundaria en el imaginario comunista.

ses medias.²⁶ Los comunistas recién lograron tener gravitación sindical en el movimiento obrero industrializado en los años treinta, aunque este apoyo no se tradujo a nivel electoral. Si el objetivo del tan ansiado obrerismo de las bases comunistas se logró a mediados de los veinte con más de 90% de trabajadores asalariados, existen distintas posturas respecto de la traslación de esa característica en términos dirigenciales, electorales y de candidaturas. Por lo menos en Tucumán, cabe reconocer que el PC tuvo más dirigentes de procedencia proletaria que el socialismo (Pasolini, 2013, p. 52; Camarero, 2007, p. 2; Camarero y Ceruso, 2020, pp. 30 y 69, Adamovsky 2012 [2009], p. 277; Blanco, 2019, p. 15).

Por otro lado, la actividad laboral no aseguraba la conciencia de clase. Según Hora (2019, pp. 53, 72 y 65) la gran mayoría de los trabajadores no se sentían interpelados con el discurso antisistema contra el estado o contra el capital.

Considero que estos datos -que en la mayoría de los estudios sobre el comunismo pasan desapercibidos en unos pocos renglones- brindan indicios que cuestionan la fantasía del PC de un “feliz matrimonio” con la clase obrera (Camarero y Ceruso, 2020, p. 113). La política social del gobierno militar de 1943-1946 vino a trastocar aún más este vínculo más proyectado que real. Como afirman Camarero y Ceruso (2020, p. 110), el PC careció de la sensibilidad para reconocer que varias conquistas laborales eran sentidas demandas de la clase obrera. Agregaría que además le faltó la aceptación de la mayoría de edad o autonomía política de la totalidad de los grupos subalternos, en igualdad de condiciones con otros sectores.

El peso del valor democrático liberal en la retórica comunista y en la UD que el PC integraba hizo que este espacio político no concibiera una verdadera justicia social en el contexto político represivo del gobierno militar. La justicia social proclamada por Perón no era tal debido a la pasividad de los beneficiarios, con mejoras sociales dadas desde arriba, bajo tutela y sin una lucha en un contexto de libertades.²⁷ Era una justicia social falseada para la dominación de las masas y para la demagogia, usando los sindicatos como rebaños electorales, a decir del candidato pre-

26 Por su parte Camarero (2007, p. 2) afirma que “El PC ya no perderá ese carácter sociológicamente obrero hasta la irrupción del peronismo.”

27 *El Patriota*, 22 de junio de 1945, citado en Piro Mittelman (2021). Conceptos similares emitió el comunista tucumano Rodolfo Aráoz Alfaro durante el “Mitín de la libertad”. *La Gaceta*, 19 de diciembre de 1945, p. 5.

sidencial unionista José Tamborini. No obstante, el cuestionamiento del PC a la injerencia estatal entre la clase obrera no significó una propuesta de lucha por la autonomía política de esta, puesto que debía defender las libertades de todos los sectores (Azzolini, 2015, pp. 60, 63, 65 y 67; Piro Mittelman, 2021). Por otro lado, en esta consideración de la “dominación de las masas” subyacía una concepción pasiva y peyorativa de los sectores subalternos, vilmente engañados por Perón.

En contraposición, las arriba citadas palabras de Perón sobre una “nueva democracia” nos habla de trabajadores y de pueblo, pero también de pobres, necesitados y desamparados. Son los lumpen y marginales productivos y sociales rechazados por los otros partidos políticos como sujetos históricos centrales para el cambio. Así, la amplitud social de la interpelación peronista más allá de los trabajadores estaría resumida en la figura del descamisado.

Cabe destacar el trabajo citado de Piro Mittelman (2021) acerca de la postura ambivalente que tuvo el semanario del PC *Orientación* sobre la jornada de apoyo popular a Perón el 17 de octubre de 1945, mostrando una rápida autocritica del partido que académicamente es fechada luego de la derrota electoral unionista de febrero de 1946. Si el 24 de octubre el semanario diferenció a delincuentes y marginales de “honestos elementos obreros sin experiencia ni perspicacia para la política”, unos días después reconocía la respuesta peronista a demandas económicas de la misma clase obrera. La pasividad y el engaño hacia el lumpenproletariado o los inexpertos trabajadores (Piro Mittelman, 2021; Camarero y Ceruso, 2020, p. 105; Ceruso y Staltari, 2018, p. 116) había virado a un cuestionamiento interno acerca del descuido o desvinculación del PC de las preocupaciones económicas de los trabajadores debido a su concentración en la defensa de las libertades políticas. De todas maneras, el artículo del 31 de octubre que el autor cita volvía al tema del engaño y al rol orientador del PC: “El obrero engañado por la demagogia peroniana no es ‘la hez de la sociedad’ sino un hermano de clase a quien es necesario ayudar a salir del error en que se encuentra”. En la misma línea podemos ubicar las palabras de uno de los máximos dirigentes del comunismo argentino, Victorio Codovilla, en diciembre de 1945 acerca de reconocer el apoyo al peronismo de verdaderos obreros sin conciencia de clase a los que el PC debía atraer “en un lenguaje cordial y sencillo” (Codovilla citado en Pizzorno, 2020, p. 4224). Aquí aparece de nuevo, no ya Perón, aunque sí el PC, desde su fun-

ción pedagógica, redentora e iluminadora de las masas extraviadas. Estas palabras y la posterior tibieza que mostró la UD en la campaña electoral respecto del lugar de los subalternos en su propuesta política dan cuenta de un problema irresuelto del PC en cuanto a la autonomía política de estos sectores.²⁸

En “Cartas a mi ñaña”, como en la mayoría de las referencias comunistas de la época, esta ambivalencia que marca Piro Mittelman no aparece. Incluso la fecha del 17 de octubre marcó el comienzo de una nueva etapa en la columna dominical, de crítica acérrima a Perón, a su entorno y a sus seguidores. En simultáneo el PC tucumano denunciaba que en esas jornadas “se ha querido hacer pasar una serie de desmanes callejeros como un pronunciamiento obrero. No son auténticos trabajadores, son bandas armadas y ebrias organizadas por la Secretaría de Trabajo y Previsión que no representan la opinión de los trabajadores honestos y conscientes.”²⁹ En este sentido “Cartas” mencionaba, invirtiendo los sentidos de bestialidad, irracionalidad, descontrol y violencia endilgados a los manifestantes, sobre las acusaciones de las “hordas democráticas” por las manifestaciones “de cultura” de esos días.³⁰

Ahora bien ¿en qué se sustentaba el apoyo político a Perón?

Sea por que se tratara de alguna enfermedad contagiosa, sea por que unos son miedosos y flojos y otros que de puro barbaros no saben ni ande tiene la boca un canasto, sea tamien por que hay tantos zafaos del mate y recalcaos del cerebro y no faltan tampoco los creidos que si lej dicen que lej van a regalar la plaza Independencia pa que larguen a pastiar laj mulas o lej

28 Sobre los espacios de los temas y de las dirigencias sindicales en la UD de Tucumán véase Blanco, 2019.

29 *La Gaceta*, 26 de octubre de 1945, p. 7. Cabe aclarar que el 15 de octubre en Tucumán la oficialista Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera se adelantó al resto de los sindicatos e inició una huelga en apoyo a Perón. *La Gaceta*, 16 de octubre de 1945, p. 7; Rubinstein, 2006, p. 55. Véase la caracterización de los manifestantes del 17 de octubre como hordas bárbaras, desclasados y maleantes en las publicaciones comunistas *La Hora*, 7 de diciembre de 1945, p. 4 y *Orientación*, 24 de octubre de 1945, p. 1 a 3 en Fonticelli, 2007, pp. 103 y 107-109.

30 Manifestaciones de “cultura” como desmanes, robos, agresiones a los transeúntes, entre otros. *La Gaceta*, 4 de noviembre de 1945, p. 11. Algunas representaciones gráficas en *La Hora* que asociaban la figura de Perón con la del nazismo y a sus seguidores con elementos delincuentes e ignorantes en Fonticelli, 2007, pp. 149-152.

van a donar la Casa 'i Gobierno pa que la alquilen por pieza y se llenen de plata son capaces de crer, la cosa es que había muchos, muchísimos, una sinfinidad de endeviduos si lej gritaban que viva cualquier cosa terminada en On, sobre el pucho elloj contestaban: ¡Vivaaaa!³¹

Víctimas de una enfermedad, tontos, crédulos, inocentes, temerosos, vagos, manipulados, sumisos, autómatas, acríticos, optimistas hasta la ingenuidad y descerebrados como los maniqués cabeza hueca de la gráfica socialista.³² Ese es el perfil del seguidor peronista que nos brinda esta columna y que mezcla las dos caracterizaciones comunistas sobre el componente social predominante en el peronismo, desde el lumpen proletariado al obrero engañado (Fonticelli, 2007, p. 113). De todas maneras, hasta las elecciones de 1946 Hynes representaría el grupo comunista que no avizoraba la posibilidad de salvación o educación de estos sectores. A lo que habría que sumarle la traza de incultura y comportamiento reñido con la civilidad compartidos con sus representantes.

En el discurso opositor de Hynes operarían simultáneamente dos tipos de barbarie. La barbarie política relacionada con la manipulación de las masas por parte de Perón y que enfrentaba la democracia a la dictadura totalitaria, y la barbarie cultural que oponía cultura a pueblo y civilización a barbarie (Svampa, 2006, pp. 322-323 y 329). Esta deslegitimaría la participación política activa de estos grupos que para los sectores cultos representaban un sustrato irrecuperable y, en consecuencia, inservible para el país. ¿Qué tipo de democracia podía construirse y defenderse sobre la base de la incultura y el analfabetismo mental de votantes y representantes políticos? La concepción democrática social y culturalmente elitista de Hynes y del PC en general inhabilitaba a gran parte de la población -entre ellos a quienes el partido decía representar-, a expresarse políticamente con autoridad.

Desde la perspectiva de las demandas políticas, ante la pregunta “¿Cuán relevante fue la contribución de las fuerzas de izquierda a la constitución de un horizonte político y a la articulación de las demandas de las clases subalternas?” Hora (2018, pp. 53 y 73) contesta que estas no se sintieron atraídas por las propuestas izquierdistas dado que habían moldeado una

31 *La Gaceta*, 24 de febrero de 1946, p. 12. Otros ejemplos de estas caracterizaciones en la columna del 10 de febrero de 1946.

32 Sobre las caricaturas políticas opositoras durante el peronismo véase Martínez del Sel, 2009 y Gené, 2010.

identidad política de integración aun antes de la reforma electoral de 1912. Este historiador explica el triunfo de Perón en la conexión con las aspiraciones populares de incorporación forjadas a través de una experiencia de más de medio siglo. Su propuesta puede servir para pensar desde otros ángulos el fracaso de las izquierdas en Argentina, de todas maneras no resulta del todo satisfactoria para explicarnos porqué los sectores subalternos votaron por Perón y no siguieron eligiendo al radicalismo, como hasta entonces. Al respecto, considero que otro factor a tener en cuenta refiere a las identidades, específicamente a la interpelación inclusiva que hizo el peronismo.

Conclusiones

En el trabajo planteo algunos interrogantes en torno a la desigualdad política derivada de desigualdades económicas, sociales y culturales, a través del estudio de discursos y representaciones que coadyuvaron a naturalizar diferencias de clase, de educación, de estilo y hasta de capacidad intelectual. El trabajo se sitúa en el análisis del bienio 1945-1946, pero constituye un acercamiento, a través del concepto nativo de democracia del comunismo en esos años, de lecturas e interpelaciones a un asalariado ideal por parte del partido y de un feliz matrimonio con los trabajadores que no fue tal.

¿Qué coagula en 1945? ¿Y qué eclosiona en 1945? ¿Qué evidencia el surgimiento del peronismo de la relación entre el comunismo argentino y los trabajadores y, más en general, los sectores subalternos? En 1945 cristalizaron las respuestas a demandas sociales, económicas y políticas en una nueva identidad que tuvo a los sectores subalternos como protagonistas.

Desde el punto de vista de la oferta política, el énfasis aquí no está puesto tanto en el peronismo, sino en las fallas del comunismo que en parte explican el éxito de aquel. ¿El partido de qué clase obrera era el comunismo? Más allá de la heterogénea composición de sus filas, el PC argentino sostenía el imaginario de ser el partido del obrero leído, preocupado y comprometido con la emancipación de su clase, al que sin embargo había que inculcarle una “cultura obrera” desde arriba, mediante propuestas recreativas y de instrucción. No obstante, el surgimiento del peronismo mostró otros rostros que seguían y confiaban en quien iban reconociendo como su líder. ¿Quiénes eran estas personas desde la pers-

pectiva comunista? Marginales, delincuentes de todo calibre, ignorantes, ingenuos, engañados, faltos mentales, débiles intelectuales, masas sin conciencia de clase. No eran auténticos trabajadores pues no representaban ni el orgullo ni el porvenir del país. No eran auténticos argentinos porque no representaban la cultura liberal legada de mayo y simbolizaban la barbarie y la incultura del aborígen y del gaucho. Tampoco eran auténticos ciudadanos dado que la manipulación de sus voluntades deslegitimaba sus preferencias políticas.

Estas cuestiones llevan entonces a preguntarnos ¿qué espacio le cabía a la participación política de las mayorías en la cultura política del antiperonismo y particularmente de los comunistas que promovieron proyectos de país más inclusivos? ¿Qué idea de democracia sostenía este sector que se negaba a incorporar de manera plena e independiente la presencia popular? La conceptualización de democracia puesta en acción que vimos en el trabajo nos conduce a una idea restringida y elitista de la democracia, desconfiada del voto popular y de la relación entre “la masa” y la política bajo determinadas direcciones y liderazgos, con una cultura política que cuestionaba la participación popular y marcaba un hiato entre lo social y lo político. En otras palabras, esta perspectiva desconoció como ciudadanos probos y sujetos válidos de la democracia a gran parte de los sectores subalternos y pudo haber lesionado los intentos posteriores de acercamiento del PC a ellos.

Retomando el análisis de Dahl, podemos concluir que el PC y el resto de la oposición al peronismo en conformación reclamaron una democracia bajo la sana competencia electoral y el funcionamiento del sistema político de acuerdo a las leyes, no obstante deslegitimaron la inclusividad y la autoridad de todos para expresarse y participar políticamente. El problema radicaba en la incorporación plena de nuevos actores al juego de lo político, un temor a la mediocridad de la democracia y al desorden que al fin y al cabo terminaron acercando al comunismo a posiciones conservadoras y antipopulares.³³

De todas maneras cabe aclarar que el PC realizó una rápida autocrítica respecto de sus vínculos con los trabajadores y de la consideración

33 Sobre los usos de la noción de democracia por parte de diversos grupos políticos en las décadas de 1930 y 1940 en Chile que pueden ser pensados -invirtiendo los signos políticos- para el caso argentino véase Hernández Toledo, 2020.

del peronismo, sobre todo luego del triunfo de Perón en las urnas.³⁴ Esta revisión fue posible gracias al sector interno del partido que diferenciaba al líder de sus seguidores, aunque no se extendió al resto de la oposición.

Referencias bibliográficas

Adamovsky, Ezequiel (2012 [2009]). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Buenos Aires: Planeta.

Artinian, Juan Pablo (9-23 de agosto de 2017). Las formas de representación visual de la clase obrera en las publicaciones del Partido Comunista durante el primer peronismo a partir de una mirada étnica: imágenes, ideología y clase (1945-1955). [ponencia]. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos De Historia: Mar del Plata, Argentina.

Azzolini, Nicolás (2015). Democracia, libertad y justicia social: revisitando la campaña electoral de la Unión Democrática en las elecciones presidenciales de 1946. *Posdata*, 20, 1, 43-75. <http://www.revis-tapostdata.com.ar/2015/06/democracia-libertad-y-justicia-social-revisando-la-campana-electoral-de-la-union-democratica-en-las-elecciones-presidenciales-de-1946-nicolas-azzolini/>

Berstein, Serge (1999). La cultura política. En Jean Pierre Rioux y Francis Sirinelli (Dirs.), *Para una historia cultural* (pp. 389-405), México: Taurus.

Bisso, Andrés (2207). *El antifascismo argentino. Selección documental y estudio preliminar*. Buenos Aires: CeDInCI Editores/Buenos Libros.

Blanco, Jessica (2019). "Democracia y libertad". El arco sindical no oficialista y los partidos unionistas. Tucumán, 1945-1946. *Historia*

34 Acerca de la postura partidaria del PC sobre el peronismo hasta 1955 pueden consultarse Jáuregui, 2012; Gurbanov y Rodríguez, 2008; Staltari, 2014 y Pizzorino, 2020.

- Regional*, 41, 1-18. <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/344/670>
- Blanco, Jessica (2023). El humor político como herramienta antiperonista. *Páginas*, 15, 37, 1-20. <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/726/916>
- Buonuome, Juan y Reyes, Francisco (2018). Presentación al dossier “La cultura política de los socialistas argentinos, desde los orígenes partidarios hasta la crisis peronista”. *Estudios Sociales*, 55, 2, 59-64. <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/article/view/7790/11391>
- Camarero, Hernán (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Camarero, Hernán y Ceruso, Diego (2020). *Comunismo y clase obrera hasta los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Eudem.
- Cantón, Darío (1964). El Parlamento argentino en épocas de cambio: 1889, 1916 y 1946, *Desarrollo económico*, IV, 13, 21-48.
- Cattaruzza, Alejandro (2016). Las culturas políticas en la Argentina de los años treinta: algunos problemas abiertos. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16 (2), 1-27. <https://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAe018/7920>
- Cattaruzza, Alejandro (2008). Visiones del pasado y tradiciones nacionales en el Partido Comunista Argentino (1925-1950). *A Contracorriente*, 5: 2, 169-195. <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/592>.
- Ceruso, Diego, López Cantera, Mercedes y Piro Mittelman, Gabriel (2022). La izquierda frente a la desigualdad y las condiciones de vida de la clase obrera a comienzos de los años 40. *Revista de Estu-*

dios Marítimos y Sociales, 20, 3-33, <https://estudiosmaritimossociales.org/remss/remss20/01.pdf>

Ceruso, Diego y Staltari, Silvana (2018). El Partido Comunista argentino y su estrategia sindical entre 1943 y 1946. *Izquierdas*, 39, 110-130. <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2018/n39/art5.pdf>

Fonticelli, Marcelo (2007), La prensa comunista y el peronismo. 1943-1949. En Claudio Panella y Marcelo Fonticelli, *La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949), Socialistas y comunistas frente a Perón* (pp. 83-153). La Plata: Edulp.

Gené, Marcela (2008 [2005]). *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo, 1946-1955*. Buenos Aires: FCE.

Gené, Marcela (2010). Risas, sonrisas y carcajadas en tiempos de Perón. Pasando revista al humor político. En Claudia Soria, Paola Cortés Rocca y Edgardo Dieleke (Eds.), *Políticas del sentimiento. El peronismo y la construcción de la Argentina Moderna* (pp. 81-93). Buenos Aires: Prometeo.

Grimson, Alejandro (2016). Racialidad, etnicidad y clase en los orígenes del peronismo, Argentina 1945. *Kompetenznetz Lateinamerika Working Paper Series*, 15, 3-67. https://publications.iai.spk-berlin.de/receive/riai_mods_00003018

Grupo Latinoamericano De Estudios Subalternos. Manifiesto del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos. En Santiago Castro Gómez, y Eduardo Mendieta, (Eds.). *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)* (s/p.) México: edición propia. <http://people.duke.edu/~wmignolo/InteractiveCV/Publications/Teoriassindisciplina.pdf>

Gurbanov Andrés y Rodríguez Sebastián (6 y 7 de noviembre de 2008). La compleja relación entre el Partido Comunista Argentino y el peronismo: (1943-1955) [ponencia]. Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo. Mar del Plata, Argentina. <http://redespero->

nismo.org/articulo/la-compleja-relacion-entre-el-partido-comunista-argentino-y-el-peronismo-1943-1955/

Hartlyn, Jonathan y Valenzuela, Arturo (1997). La democracia en América Latina desde 1930. En Leslie Bethell (Ed.), *Historia de América Latina* (pp. 11-67), v. 12, Barcelona: Crítica.

Hernández Toledo, Sebastián (2020). La legitimidad del poder. Una aproximación al debate sobre el concepto de democracia en Chile (1925-1948). *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, 60, 181-216. <https://moderna.historicas.unam.mx/index.php/ehm/article/view/70878>.

Hora, Roy (2019). Izquierdas y clases populares en la Argentina, 1880-1945". *Prismas*, 23, 1, 53-75. https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Hora_prismas23.

Jáuregui, Aníbal (2012). El peronismo en los debates del Partido Comunista Argentino: 1945- 1953". *A contracorriente*, 9:3, 22-40. <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/222>.

Martínez Del Sel, Valeria (28-31 de octubre de 2009). Máscaras de la política. Caricatura política durante el peronismo: el caso de Tristán en La Vanguardia [ponencia]. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue: San Carlos de Bariloche, Argentina.

Nállim, Jorge (2006). Del antifascismo al antiperonismo: *Argentina Libre, ...Antinazi* y el surgimiento del antiperonismo político e intelectual. En Marcela García Sebastiani (Ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, (pp. 77-105). Madrid: Iberoamericana.

- Pasolini, Ricardo (2017). Comunismo y cultura política comunista: el momento antifascista. En Leandro Losada (Comp.). *Política y vida pública. argentina, 1930-1943* (pp. 67-83). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Rubinstein, Gustavo (2006). *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*. Tucumán: UNT.
- Piliponsky, Esteban (2014). De las calles a las urnas. Movimiento obrero, izquierdas y laboristas en Tucumán en la campaña electoral de 1946. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 1:2, 118-145. <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/coordenadas/article/view/5241>
- Piro Mittelman, Gabriel (2021). El Partido Comunista de Argentina y los orígenes del peronismo. Un análisis desde su estrategia de Frente Popular”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], <https://journals.openedition.org/nuevomundo/85504>
- Pizzorno, Pablo (2020). La aritmética voluntarista. Oscilaciones del Partido Comunista argentino frente a la dicotomía peronismo-anti-peronismo (1943-1955). *Izquierdas*, 49, 4218-4240.
- Staltari, Silvana (2014). El Partido Comunista frente al peronismo: estrategia y tácticas políticas, 1945-1955. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 5, 11-30.
- Svampa, Maristella (2006 [1994]). *El dilema argentino: civilización o barbarie*. Buenos Aires: Taurus.
- Ullivarri, María (2010). *Trabajadores, sindicatos y política en Tucumán. 1930-1943* (Tesis de Doctorado). Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires.